



EL SUBMARINO "JALLAO", DE EE. UU.

(Fotografía Juan Caruso)

En misión de buena voluntad viene realizando esta nave una travesía de tres meses, en la que recorrerá 18.000 millas, desde la isla de Malta en el Mediterráneo, hasta su regreso a New London, Connecticut, su puerto, apareciendo en esta nota fondeada en el puerto de Montevideo.

Con Luis-Alberto Sánchez

ANDARIEGO el hombre. Al punto de que nunca se sabe a ciencia cierta dónde ubicarlo. De Santiago —residencia virtual fija del desterrado— a Puerto Rico, a Nueva York, a La Habana, o a Milán, o Nápoles, o París, o Lisboa, o Montevideo, o Buenos Aires, un rastro de artículos y notas que siembra el camino recuerda la historia de Pulgarillo trazando el sendero del regreso. Aquí y allá va dejando sus huellas, y las revistas y diarios de América y Europa traen periódicamente su nombre atestiguando una labor inverosímil.

Como viva paradoja, peruanoísimo, por serlo y sentirlo con coraje y pasión de libertad, la mayor parte de su vida la está pasando fuera de su patria. Una tregua política le llevó por unos años al Rectorado ilustre de San Marcos. Poco duró. Tiene vocación de exilado. Y a andar mundo, pues, y a llevarse el Perú a cuestas, y a ser hombre de todas partes, sin dejar nunca de ser peruano sobre todas las cosas. Deja por todos los rumbos, el mensaje de su profesión de fe aprista, y su convicción indeclinable en la creciente unidad de América, a pesar de las complejidades sociales de la plural familia que la habita.

Por donde pasa, deja fermento de inquietudes, remoción de conceptos, enseñanzas que no se olvidan. En la cátedra es ágil y ameno, persuasivo, convincente; se lanza hacia el oyente, lo lleva al centro del tema, torna diálogo lo que en apariencia es monólogo. La fluencia de su palabra y una memoria privilegiada le ayudan.

Hombre extrañamente suave, esconde la voluntad bajo un ropaje cordial, que disimula bien los nervios tensos; tras el parapeto de los cristales gruesos, acechan los ojos perspicaces e inquisitivos. Una chispa eléctrica en un recipiente agamuzado; no es una imagen muy feliz, pero define más o menos bien lo que quiero decir.

La literatura y la política peruanas, y la literatura y la política de América, han hallado en él al paladín apropiado, porque su aptitud nómada propicia la sembradura ideológica. Y he aquí que nos conduce a Europa, y anda por Francia o por Italia como un evangelista laico predicando nuevas de Indias, enternecido a lo lejos cuando evoca a su paisano Garcilaso Inca, o se divierte con las tunanterías de Concolorcorvo, o extiéndese en su gran tema de nuestra novela, sin dejar de prevenir sutilmente a aquellos graves eruditos del mundo viejo, que en la joven América hay sangre y nervio, capaces de condicionar para los hombres otro renacimiento del espíritu.

Aviones y aduanas, pasaportes y hoteles, se suceden en sus andanzas. A fuer de pe-

ruano se ha vuelto internacional. Y a propósito para él, parecen las palabras de Ventura García Calderón (con quien pocas veces coincide Sánchez, y las más está en pugna, aunque como escritor le admire —inútil, entiendo, bien correspondida—) refiriéndose a ese patriotismo ingénito que todos los buenos peruanos llevan en la sangre: "el día menos pensado, en cualquier jardín zoológico de Europa, se ponen a delirar porque una alpaca los ha reconocido y porque viene a arrodillarse ante el viajero para dejarle cargar en el lomo su arropa de nostalgias".

Y, ya que hablo de V. García Calderón, citándole, recuerdo una anécdota polémica (entre polémicas han respirado a sus anchas siempre estos conterráneos) y voy en busca del libro que la documenta. Se llama "Nosotros", y pergeñado por García Calderón hacia 1934, lo publicó Garnier, en París, en 1946. Luis-Alberto Sánchez es el culpable de este libro. En rigor, se trata de una controversia de generaciones. A ello se ha referido asimismo Luis-Alberto en conferencia pronunciada en nuestro paraninfo universitario en (1953). Como "Generación sin maestros", define García Calderón a la suya. Y cita a Ricardo Palma, a González Prada y a Chocano, como los tres presuntos hierofantes circunstanciales. El primero era muy anciano, un poco ya "monumento público", y no "un Maestro de la vida" como se necesitaba, sino "un bibliotecario"; en el otro, por los sesenta, halló dicha generación una inconsecuencia que parecía "deserción de la entereza" (de muy otra manera la contempla Sánchez); y el tercero, era aún un joven tumultuoso, enredados sus penachos líricos, pero con demasiada broza egolátrica. Así lo plantea García Calderón. Ese litigio se continuó en las generaciones inmediatas, y los partidarios de uno no transieron con los del otro bando. Esto, Luis-Alberto nos lo explica con fino humorismo, analizando a sus compatriotas como adeptos de una causa por negativa y no por afirmación: son "partidarios" de uno más bien y tan sólo por ser "contrarios" de otro.

Y vuelvo a "Nosotros": a quienes les guste saborear una buena guerrilla de intelectuales, este libro puede depararles un rato muy movido. Aludiendo a "ciertas inventivas criollas", dice García Calderón que "salió entonces a morderme los calcañares" un escritor anónimo pero insolente (probablemente, uno de los mejores críticos de "la nueva generación, Luis-Alberto Sánchez"). Válgale la nobleza del elogio. Una llamada al pie reza: "Nos reconciliamos más tarde"... etc. Pero no nos en-



Luis-Alberto Sánchez, en el Congreso de la Libertad Cultural, con sede en París, que realizó sesiones en Milán del 12 al 17 de setiembre ppdo., con el temario

zamos: estamos nada más que en la primera página del prólogo; y en lo atinente a la tal reconciliación muchos avatares habría de sufrir hasta el presente, pues esenciales divergencias ético-políticas ahondaron el pleito. En la nota aclaratoria, vienen en seguida los reproches, y le acusa de haber aprovechado sus investigaciones sobre el pasado literario peruano; y cierra la llamada en que habla con tanta lisura de reconciliación, azuzándole: "No, Luis-Alberto, no busques Ud. las pulgas del león".

Más adelante, Ventura tiene la arrogancia de transcribir íntegro el ácido artículo que le duele y lo inunda de llamadas, procurando adoptar un tono calmo y medido en el que no es difícil palparle la irritación. Amenísimo todo esto. "Muy suramericano", diérra con oportuna frase de Luis-Alberto. Tienen garra los dos. Talento hay por parte de ambos duelistas. Y ninguno de ellos sale achicado del lance. Más joven y ágil éste, maduro y fuerte el otro. Desniveles de perspectiva. Pero el episodio es jugoso, y si en Luis-Alberto denota corrosiva acometividad, no es con un manso contra quien arremete. Vale la pena conocer el caso a fondo. Han corrido los años; más de veinte; y todavía uno y otro conservan su animosidad en pie. Y todavía, si habla Sánchez de escribir acerca de García Calderón, expresivamente adelanta que va a "perpetrar" algo sobre él, verbo que no tranquiliza mucho. Indudablemente, la lucha aguija el temple y mantiene las armas con buen filo; la mansedumbre oxida el ingenio.

Nunca se sabe bien si el libro de Luis-Alberto Sánchez que nos llega a las manos es el más reciente, o si ya es el penúltimo, tal es la celeridad con que produce nuevos títulos. Nació en 1900, el 12 de octubre, como para rubricar mejor su vocación de americano; en el mismo Día de la Raza; y desde los 18 años su bibliografía copiosa va eslabonando los tramos de una existencia en la que alterna curiosamente su trashumancia con el imprescindible recogimiento del escritor. ¿Cuándo escribe Luis-Alberto? Pensárase que siempre en marcha. Y de ahí los necesarios defectos que le señalan a su creación. Ha dado pruebas de su enorme capacidad de su vasta cultura de humanista, de su eficacia didáctica; pero, no se nos olvide, es mucho más fácil criticar que hacer. Es verdad que le falta muchas veces paz, o sosiego físico —que es distinto— para revisar con calma; multiplicado en una y cien tareas absorbentes, luchando con altibajos de salud y de finanzas, con la biblioteca desparramada por varios puntos del continente, y enfrentando siempre temas de enorme amplitud y responsabilidad. Por fuerza aparecen algún error, algunas lagunas. Pero, si las hay, bueno es decir que es más la tierra firme, y bien firme, y que por aquellas sería mezquino desconocer lo demás y negar su aporte valioso al esclarecimiento de puntos capitales en las letras hispanoamericanas. Como siempre, el árbol tapa el bosque. Y el bosque, como todos —digamos la obra— tiene anchura

inagotable y riqueza múltiple. Los seis tomos insuperados de "Literatura Peruana" —"Garcilaso Inca de la Vega", "Don Manuel", sabrosa biografía de González Prada, la de la legendaria "Perricholi", "América, novela sin novelistas", "Historia de América", "Historia de la literatura americana", "Proceso y contenido de la novela hispanoamericana", y tantos más, muchos más, acreditando, con la misma ambición de sus títulos, el empeño de ahondar incansablemente en la cantera intelectual del continente.

Historiador, biógrafo, político, revolucionario, profesor eminente, fuera de beocio negarle, por un puñado de erratas, erudición, versación, autoridad. Busco ser imparcial, y en este caso no sé si lo consigo; pienso que le quisiéramos en veces menos apresurado en sus crónicas; con menor dosis de travesura, con menos de esos saltos de volatinero con que parece sonreírse con el lector; pero a estos limeños la ironía les viaja en la sangre, y si nos dolemos de ella puede ser únicamente porque nosotros acertamos en el amor propio. Procuero ser imparcial, repito, y no sé si lo soy, y acaso no puedo serlo, mas salgo convencida de que pesan más las excelencias que los yerros, éstos subsanables mientras que aquéllas perduran.

Por encima del escritor, Luis-Alberto Sánchez es una vida aleccionadora de dignidad e independencia, sostenida por algo que sería simple llamar optimismo. Este suele ser, como el opuesto, un sentimiento obstinado que excluye la consideración de su contraparte. Pero la tónica de alma del peruano le enfrenta con la adversidad, consciente de dificultades y riesgos. Y sin embargo cree que "la vida siempre se produce allí donde se adensan los elementos", y que "nada excusa la desesperanza". Varón erguido siempre entre dosazones, incertidumbres, encrucijadas prefiere "lo definitivo, aunque sea la muerte". Esta entereza no es común y explica muchas cosas.

Se le discuta o acepte, haya en torno de Sánchez discrepancias o aplausos, una u otra actitud denotan que ante él hay que pronunciarse, enzarzarse en una opinión, tomar parte activa; la indiferencia no es posible.

Ha construido su edificio en un plazo corto, si aquilatamos la magnitud de la obra, y mucho más ha de entregar todavía este hombre prestigioso que se empuja en sus propias energías para darse sin tregua. De todo rincón adonde lleva nuestra lengua, vienen las hojas transfiguras de ese Cuaderno de Bitácora tan familiar para los lectores americanos, que son como banderitas clavadas en un mapa para reconstruir su itinerario.

Y el peruano viajero, rico de talento, inquieto, enérgico, sonriente y suave, resume su experiencia en una frase que encierra cierta melancolía: "La vida enseña más de lo que uno le pide".

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA).

No lo creía hasta que lo vi... en mi propia cara



"Un cambio inmediato, ¡increíble!, embellecerá su rostro".

"Creía que el tono opaco de mi cutis era inevitable. ¡Qué equivocada estaba!

Hoy sé que todo cutis necesita este eficaz tratamiento":

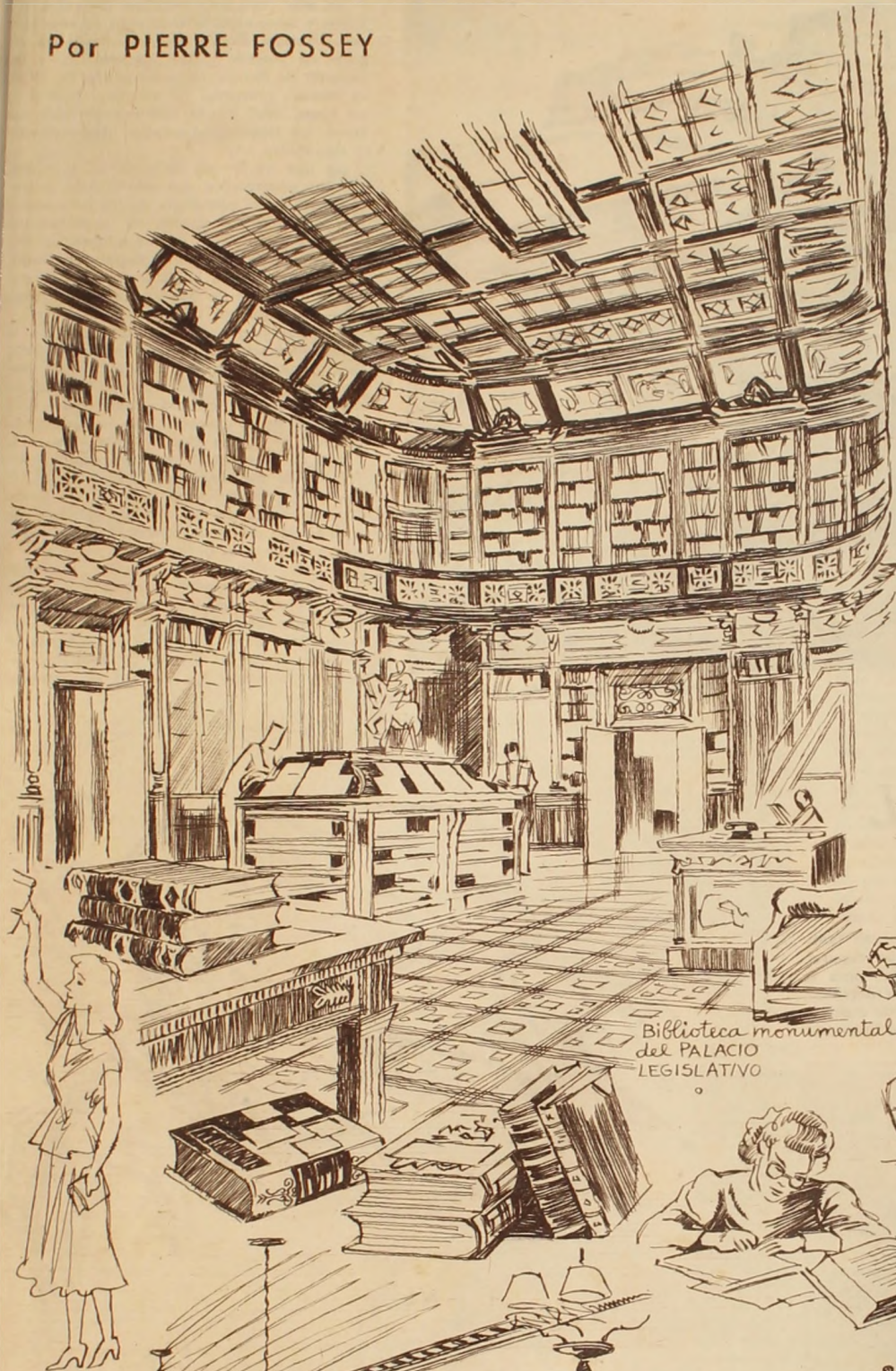
Tratamiento Facial Pond's de Limpieza

Aplice sobre el rostro abundante Crema Pond's "C", en suaves masajes circulares hacia afuera. Déjela un momentito para que "ablande" las impurezas. Quitela. Para eliminar las últimas impurezas hágase una segunda aplicación de Crema Pond's "C" y quitela. Este tratamiento completo dejará su cutis imaculadamente limpio, suave, fresco, ¡embellecido!

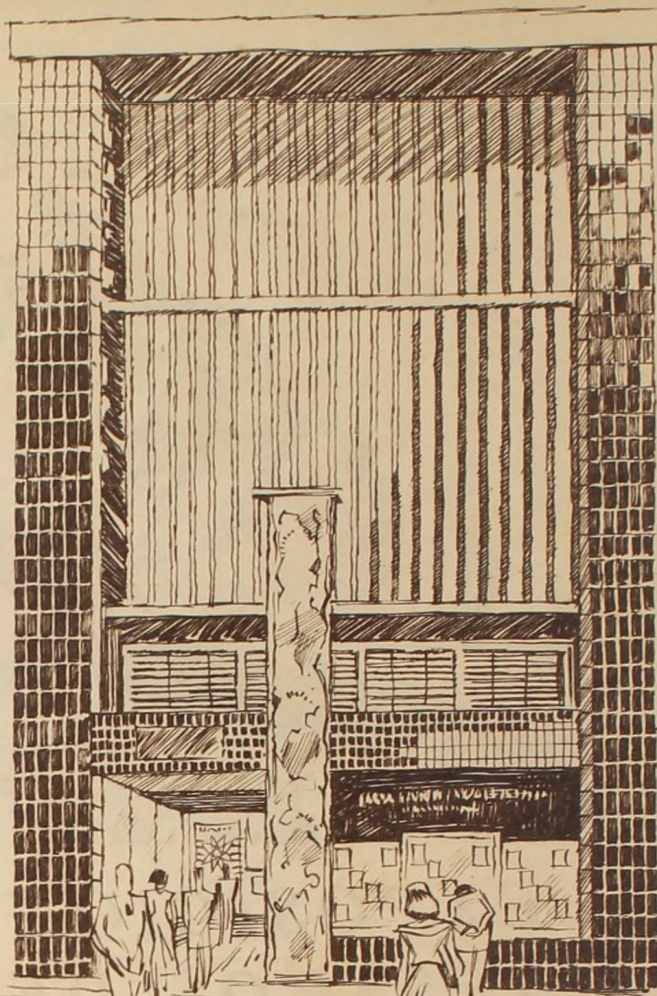
Más mujeres usan Pond's que cualquier otra crema de cualquier precio.

APUNTES DE BIBLIOTECAS

Por PIERRE FOSSEY



Biblioteca monumental
del PALACIO
LEGISLATIVO



Biblioteca
ARTIGAS-WASHINGTON
calle Y 1327,
del centro de
información de
los U.S.A.



Biblioteca del MUSEO HISTÓRICO
NACIONAL, instalada en la
casa del general LAVALLEJA
bajo la dirección del
profesor PIVEL-DEVOTO.
En primer término, el escritorio
del doctor EDUARDO ACEVEDO

MONTEVIDEO 1956
PIERRE FOSSEY



"Paisaje". Grabado, de Kanoldt.

EXPOSICION MAESTROS DEL SIGLO XX

GRABADOS originales, dibujos y acuarelas, nos traen una reseña viva de artistas modernos en la muestra que la Galería Montevideo exhibe desde hace unos días. Nombres famosos hilan un conjunto en el que algunas piezas presentan ese con-

glomerado de variadas sensaciones, tanto conceptuales como ejecutivas, que deparan al espectador, confusión primero, para ir luego aguilatando, en el estudio detenido, los valores intensos de pintores con dominio de la composición, del color, y la línea tra-

tados generalmente por la suplantación de lo objetivo, hacia una esfera interpretativa y abstracta. Ello va puliendo la observación hasta el discernimiento de lo que constituye la apreciación ligada, a lo que ha querido expresarnos el artista.

En este caso, exponiéndose grabados, dibujos y acuarelas, la expresión es espontánea e íntima. Puede anotarse, desde las figuras de notable sentido esquemático y de carácter de Nonell, fechadas ambas en 1909, el camino precursor de Picasso, relativo a su época azul, en la que interpretaba su tipos que representaban seres desheredados y miserables.

Lo que de Nonell se muestra, son de dibujos acuarelados con penetración extraordinaria en la psicología de los personajes. Son dos croquis agudos de espectadores de "music hall". Uno de los dibujos, apuntes de dos figuras de hombre, captadas con singular maestría, y en el otro, una mujer, es vuelta en líneas de fina gracia, en un juego libre de arabescos de gran sutileza.

El agua fuerte de Buffet, artista de la nueva generación de Francia, nos pone frente al tema; una marina. Este pintor, de de una carnada visión en sus tipos y naturaleza muertas, que ha aportado, como valor fundamental de su concepto, una interpretación original, se acerca más, en esta obra, a la fusión de su especial ejecución con la idea. Aparte de mantener esta sus virtudes, ayuda el procedimiento, llevando en forma pujante, líneas en las que los valores, van emergiendo del tejido elaborado con más intensidad de trazo.

La obra "Florero", de Hurtuna, sostenida en tres tonos, resuelve la perspectiva aérea de la manera más simple, dentro de lo moderno; por escalamiento del color, y la línea recta. Esta obra, ganó el Gran Premio en el grabado en la III Bienal de Hispanoamericana de Barcelona. En realidad, los nombres



"Tipos de Music-Hall". Dibujo acuarelado, de Nonell.



MECIENDO AL NIÑO EN SUS BRAZOS

J. MILLET



"Figura". Lápiz, de Nonell.



"Desnudo". Litografía de Kero.



"Florero". Litografía de José Hurtado.



"Marina". Aguafuerte, de Buffet.

que aparecen en la exposición, que inaugura las actividades de la temporada en dicha Galería, son destacados en el ambiente europeo y universal. El interés está en que el valor de estos cuadros se enfrenta con originales, y podemos en tal caso, apreciar de más cerca y verdaderamente, los matices que muchas veces en las reproducciones, no son fiel reflejo de la obra. El medio de expresión y la técnica, son patrimonios del artista, pero cuando éste llega a manejar como en la litografía, las impresiones de sus trabajos, éstos cobran de por sí, su verdadero sentido, ya que la preparación de la piedra y su pulimento, sólo el artista le da el punto justo que desea para la calidad de su obra. Tal factor técnico, no puede desconocerse en la litografía "Muchacha comiendo sandía" de Rufino Tamayo, el mexicano. Por la rara intensidad de color, dentro de calidades frescas, y de poco común transparencia.

Una de las notas más destacadas la constituyen las obras del chino Zao-Wom-Ki, maravilloso grafismo que se desenvuelve en la pálida coloración de dos tintas, amarillo y violeta, complementándose en la tonalidad, el misterio oriental, que traduce una fascinante visión.

Manteniendo un estilo de dibujo por es-

pacios definidos o grupos de sombra y luz, la litografía en colores de Van Dongen "Calle de París", se desarrolla en un colorido vivo y movido. La "naturaleza muerta" de Beck, que obtuvo el premio del grabado en la Segunda Bienal de Arte Moderno de San Pablo (1954), es una obra de líneas firmes y sentidas, en un plano agudo de intención, de seguro y firme trazado. La presentación de Milani se hace efectiva en una obra que se expresa por un enlumbre, de color y valorización abstracta, y Kas, en un desnudo más inspirado, señala calidades finas, en curvas líneas que denotan al dibujante plástico por excelencia. Por el contrario, en "Parvas" de Minaux, el naturalismo se hace presente en un paisaje-litografía, en el que vuelca su sapiencia del oficio, y la fuerza de sus contrastes, aun cuando éstos, son mantenidos en la media tinta por tonos grises.

De Picasso, se exponen unos apuntes relacionados con su concepción para la composición sobre "Guernica". En ellos, revela esa frescura íntima que traduce la obra en bocetos de los grandes artistas: línea fácil y aguada sutil, ligera al concepto captado

rápidamente de la mente al papel, sin los grandes problemas que se trasuntan luego en la pintura.

Experiencias de Carlos Carrá, en sus figuras en el espacio, con su conocida concepción, y Campigli, expone "Paseo Romano", certera composición. Luego Prampolin, con signo dinámico. Los alemanes expresionistas: Dik, y Heckel, con obras ejecutadas entre los años 1920-25.

En realidad, esta muestra da para observar las características salientes de estos artistas modernos, que en la abstracción o en la interpretación, logran siempre impresionar por la calidad de sus obras, ya en lo figurativo, como en el expresionismo y lo abstracto.

No todo lo que se exhibe sostiene equilibrio en materia del concepto moderno, ya que algunas piezas, se evaden de tal privilegio, y extreman su contenido deformativo, o se desplazan dentro del ingenuismo, pero lo cierto es que es una visión clara de una parte del arte que se mantiene dentro de personales experiencias nuevas.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



"Calles de París". Litografía en color de Van Dongen.

"LOS ISLEROS", DE ERNESTO L. CASTRO

LA literatura hispanoamericana, en su aspecto novelístico, índice de nuestra cultura, sigue debatiéndose entre los términos antinómicos campo-ciudad. El continente americano de lenguas hispanicas es, en realidad, un mundo campesino. Buenos Aires, México, Río de Janeiro, San Pablo, por designar las más populosas de nuestras ciudades, son macrourbanismos sin el condicionador económico y social de sus iguales de Europa y Estados Unidos. Creer que se puede tener como expresión nacional una literatura de relieve ciudadano, porque se tienen grandes ciudades, lo consideramos un error. Peking, Nankin y Cantón, en China, como Bombay y Calcuta en India, no dan a estos países fisonomía de cultura ciudadana, tal como entendemos el término en el mundo occidental.

La novela es una manifestación literaria de occidente, y en su creación urbana el resultado de un proceso de evolución histórica que viene condicionado por el desenvolvimiento de las fuerzas económicas y sociales. Debido a las contradicciones inherentes a dicho proceso, el hombre, como ente social, vuelve a ser lo que es el hombre de todos los ciclos cultos, un protagonista metafísico, o lo que Kierkegaard y Unamuno, con el existencialismo, llaman sentido agónico de la vida, en la lucha entre el *to be or not to be*, la vida y la muerte.

En Hispanoamérica, por sus grandes ciudades, puede haber, y los hay, narradores del hombre como entidad urbana, pero la novela hispanoamericana es fundamentalmente, sin que por ahora pueda ser otra cosa, campesina, nativa, rural, como quiera denominarse. La agonía del hombre hispanoamericano es de contenido telúrico, más allá de la significación elemental del término, fuera cósmica, fundido el hombre al paisaje, queriendo resolver el drama de su ser natural con las fuerzas naturales que lo rodean. Las pretensiones de algunos críticos de que la literatura nativista (y cuidado confundirnos con los que hacen de lo nativo regionalismo retórico, colorismo costumbrista) está ya superada por la evolución de nuestra vida urbana, es producto de su convivencia libresco con otros meridianos y por su esnobismo espiritual. En realidad son mentalidades colonialistas que aún no han encontrado su posibilidad independiente. Para ellos la cultura no es intercambio sino importación. Están al día, creen estarlo, de las últimas novedades de París, Moscú o Londres, pero desconocen los hechos determinantes de la vida espiritual de su pueblo. Y estos hechos, en pueblos vitales como son los hispanoamericanos,

nos, acaban por dar el signo diferencial de nuestra cultura.

Por eso consideramos en la naturaleza de los hechos literarios que la novela "Los Isleros", del novelista argentino Ernesto L. Castro, haya recibido los honores de la crítica y la adhesión del público, confluendo la estimativa de autor, críticos y lectores hacia la realidad que configura la tierra y los hombres de una gran zona argentina, la del río Paraná. Con el hombre de la pampa, el de la cordillera y el de las costas, el islero del Paraná o el Uruguay se integra entre los elementos nativos de la personalidad argentina. ¿Qué otra misión más responsable de la literatura de un pueblo que la de desentrañar al hombre que lo forma en su figura y paisaje? He ahí el valor inicial de la novela de Ernesto L. Castro.

Los isleros de la comarca de San Pedro, del Paraná, más que ciudadanos argentinos son súbditos del río. Las leyes denominan su ciudadanía pero el río determina su hombría. Lo primero que atrae nuestra atención es la condición humana de los personajes, pero no en el sentido peyorativo que se desprende de la novela de Malraux, sino en el de la afirmación de la voluntad del hombre en lucha con los elementos. En este sentido, el islero argentino corresponde al mismo estilo de vida del arriero trasandino, al montuvio ecuatoriano, al goajiro de las Antillas, al llanero venezolano, al fletero indígena de todas las latitudes hispanoamericanas, al cateador, al leñador, todos ellos hombres elementales, islas humanas en el mundo de la convivencia por su aislamiento espiritual, atrayendo a ellos, como a ribera segura, los hombres fugitivos del odio.

Tipos elementales, pero esenciales para la posesión de la tierra, ya que al río no lo pueden aprehender. Esenciales igualmente para las vivencias del hombre en el paisaje. Emociona comprobar que el dolor o la alegría no se manifiesta en estas criaturas con gestos que rompen la natural serenidad de su vida. La serenidad constituye su condición vital. Que no es indiferencia ante el dolor o la alegría, sino dar al dolor o a la alegría un signo imperturbable, modelado por la misma imperturbabilidad de la naturaleza. La comunidad hombre-tierra es indestructible en los isleros en la actual etapa de su desenvolvimiento social. Sería difícil clasificarlos como categorías económicas. Ni propietarios de tierra ni tampoco peones. Poseen, sí, la tierra inestable de su residencia y el fluir de las aguas, camino transparente, espejo para las nubes y las estrellas. Y esta imposibilidad de cla-

sificación económica es lo que acentúa su realidad humana, hombres anteriores a las contradicciones económicas. El análisis de algunos de los personajes típicos de la novela ejemplariza esta condición de humana naturaleza que los caracteriza.

El personaje principal de la novela es el río. Apacible en su fluir o tragándose la tierra en sus inundaciones, él condiciona la vida de los isleros y prefigura su dramatismo, personaje telúrico determinante del ser telúrico de los hombres. En segundo lugar panorámico, como voluntad modificadora, aparece la figura de don Leandro Lucena. Desde las primeras líneas lo vemos como un relieve fundamental del medio ambiente, pero el origen de su vida aparece en el capítulo II, cuando sus apetencias genéticas le subliman la soledad con alienado creador. En el hombre elemental el diálogo con las cosas es siempre un monólogo. No alcanza a darles representación simbólica, aunque parezca lo contrario por sus afinidades con el mundo representativo infantil. Son las cosas las que imprimen alma

alma de anecdotario pueblerino. Se embala una lucha a muerte, de silencios, en la nueva y la suegra por la conservación del esposo o el hijo. Es en este drama como que el estilo de Ernesto L. Castro alcanza matices de contenido psicológico o la mejor escuela narrativa, más interesante aún cuando la promesa del nieto agudece la pugna de generaciones en el clan de Lucena. La persecución visual de "la ranca" a la nueva; el temblor de ésta ante la mirada cortante de la suegra; la cilación de Toño entre la madre y la jer; la figura del viejo, sereno al borde la tragedia, neutralizándola al fin con presencia de moral sana, instintiva, lograr que la misma Carancha se convierta en el elemento compensador de todos los imponderables negativos.

Hay un personaje en "Los Isleros" constituye la imagen humana del río, "Golondrina". No forma nexo de la ma, figurando sólo como elemento decorativo, pero es la esencia del río hecho hombre. Se le ha entrado el paisaje fluvial la entraña, y es como un viento, como correntada, como un crepúsculo, como deslizarse río abajo o como una ola a la brisa empuja suavemente contra corrientes.



Otro producto Hinds ¡especial para Cutis Seco!

McCANN - ERICSON



Crema
rosada
Hinds
con
VITAMINA A

Nutritiva Suavizante
Rejuvenecedora

Renueva el tejido de la piel. Retiene la humedad indispensable. De valiosa propiedad emoliente, combate asperezas y paspaduras. De noche, vivifica; de día, protege.



POR PRIMERA VEZ,
VITAMINA A
"LA VITAMINA DE LA BELLEZA"
AL ALCANCE DE TODOS!

al hombre, hasta convertirlo en trasunto de su realidad ambiental. Por eso necesita la presencia de un ser comunicante en su vida vegetativa con la que establecer diálogo. Por eso descubrió a los veinticuatro años que, "para un hombre solo, era demasiada soledad la de la isla".

Venciendo timideces de su alma solitaria, se deja conducir por el río al poblado y consigue a Rosalía, la "Carancha", con la que entabla una lucha muda por el dominio. Domina al fin el varón, pero no es la palabra el elemento conductor de la comunidad, sino la presencia de ambos, elementos mudos en un paisaje de silencio. Como los árboles, como los animales, como la corriente del río, los personajes hablan en su acción diaria del quehacer. Existe absoluta concordancia entre el hombre y la tierra, formando un paisaje armónico de vivencias espirituales. Su verbo no es de signos sino de presencias, como el complejo elemental que les rodea.

Toño, el hijo, salvado para la vida en lucha a muerte con la soledad y la tormenta, en unos párrafos que nos conducen al dramatismo narrativo de Horacio Quiroga, es ya un nuevo estímulo vital. Algunas visitas al pueblo le encandilan el espíritu, creyendo haber hallado nuevos rumbos. Si en la isla el hombre puede aun sustraerse a las repercusiones económicas y sociales del mundo, en el pueblo, la lucha por el pan de cada día rompe el equilibrio entre el hombre y la naturaleza. Toño ya no es como sus padres, es la expresión de un nuevo ritmo vital. Se ha quebrado la melodía simple y aparece el contrapunto, la disconformidad, la protesta, la amargura. Y cree reencontrar el sabor de la vida volviendo a la casa de sus padres, a la isla, con su mujer, hija de inmigrantes.

La isla se puebla entonces de contradicciones. Berta, la nueva, es un ser extraño en aquel escenario de silencios. El río, el monte, son horizontes astixiantes para un

te. Sus ojos miran constantemente a la nueva y es como golondrina sin temporadas para hacer nido. Su rancho lo forma la canoa, y cuando sobre ella se sienta a esperar, entonces cree alcanzar su propia vida de río humano. Y por eso su gran necesidad humana, dáddiva, solidaria con el dolor de los hombres, sin recordarle preguntas la causa de su desgracia.

El alemán Koehler y su prometida son testimonio de la Europa embrutecida o triturada por los totalitarismos. Llegan a las riberas isleñas y les entregan el hombre nativo a la carga de sus semejantes. Les asombra la vida franca, leal, la solidaridad desinteresada. Ellos vienen de un clima de rencorosa del hombre contra el hombre, aunque el deseo les impulsa a regresar a su tierra nativa para hacer justicia y dedicar a los asesinados, la posibilidad de reconstruir sus vidas en un clima de solidaridad espiritual, confianza en los hombres, en los elementos, les hará arraigar en nueva tierra de promisión. En este punto, el novelista señala la misión de la hispanoamérica, tierra virgen aún como compensar a todos los hombres del mundo de vivir. Esa condición de la tierra tina intentó ensuciarla el peronismo, el pueblo argentino ha salido por los ríos de lo que es condición de su raza, ser histórico, la Libertad.

La novela "Los Isleros", de Ernesto L. Castro, se halla en la corriente del realismo literario hispanoamericano, una exaltadora de la tierra y del hombre en su misión de libertad, para que cedan entre nosotros lo que don Leandro dice de los pueblos embrutecidos por el totalitarismo:

"¡Jué pucha!... los enjaulan a los "boyeros", pa que mueran apenados, rabiosos... ¡Bárbaros!"

F. FERRANDIZ ALBARRACIN
(Especial para EL DIA)

EL ESPIRITU DE LA GUITARRA A TRAVÉS DE SU EMBRUJO SONORO

Sugerido por las guitarras de nuestro gran "luthier" Juan Carlos Santurión, de las cuales es autor y que se exhiben en la Exposición Nacional de la Producción.

EXISTE un milagro, de verdadero fulgor divino que podría decirse que es, quizás bajo algunos aspectos, superior al de la creación: el nacimiento de la obra de arte. ¿Qué maravilloso del genio que cobra vida espíritu, dolorosa transfiguración de su propio ser. ¿Por qué dolorosa? ¿Por qué feliz? ¿Puede ser la vida del genio, en el instante supremo de la creación, otra cosa que la idealización máxima de un suimiento extraterreno? El hombre al que podemos verdaderamente calificar de genio, ¿es acaso completamente feliz? ¿Es acaso completamente normal?

Desde la creación del mundo, el arte vive en el aire emalsamado que nos rodea. El fulgor de las estrellas, el nacimiento del día, la nieve que besa eternamente las montañas del Himalaya, que otra cosa son sino el más auténtico despliegue de belleza y la más serena lección de armonía divina?

Y la musa que embalsama ese aire tiene omnipotentes poderes, conquistas mucho más duraderas que las conseguidas por la espada, es la única que posee el mágico privilegio de unir a todos los hombres, sin fronteras, sin divisiones raciales, sin distinción de lenguas, es la única que puede hablar de mil modos distintos al alma humana.

Y todos sabemos que es un espíritu sonoro, tan maravillosamente grande como inmaterial el que acompaña al hombre desde primitivas edades hasta la mecanizada era de nuestros días. Y todos sabemos que es la música, que ya en el susurro del viento, en el atronador y monótono ruido del mar o en el cantar de los pájaros nos acompaña y forma parte integral, aunque muchos no hayan aprendido a encontrarla y a sentirla, del diario vivir de los hombres.

Pero desde esas mismas épocas hubo seres espiritualmente elevadísimos a los que no bastó con recibir y gozar lo que la naturaleza les brindaba tan desinteresadamente y sintieron la imperiosa necesidad de dar vida a la música que vivía en el fondo de sus almas. Y empezó la afanosa búsqueda entre las cosas que los rodeaban de algo que pudiera ayudarles a emitir esos sonidos aún vírgenes. Y así fueron haciendo, poco a poco, los primeros instrumentos: así fueron evolucionando desde el simple y dulce caramillo de un pastor, pasando por las gúzlas ilíricas hasta el genio inigualable de los artifices de Cremona. De esta manera comienza la eterna lucha del hombre y su obra en busca de una soñada perfección, es entonces que nace el "luthier".

Cada instrumento tiene su encanto y su fuente inagotable de recursos, su vida y su mundo propios. Pero hay uno que quizás como pocos tenga tan encantadora psicología, tan humano latir y tan divino sonar.

*"Urna amorosa de voz femenina,
Caja de música de dolor y placer;
Tiene el acento de un alma divina,
Talle y caderas como una mujer".*

Es Rubén Darío quien así dice y nada mejor que sus palabras al comenzar un estudio sobre el alma sonora de la guitarra.

Debemos desde ya, al entrar en la materia, darle a la guitarra su justo valor de instrumento polifónico de nobilísimo origen y de inalcanzables posibilidades. Del instrumento hecho individualmente, con carácter de ser viviente de definida personalidad y no de la tirada en serie de cientos de maderas anónimas que siempre serán, aun llegando a tener un buen sonido, sólo un producto más de una gran fábrica o taller. Es entonces, como anteriormente se ha dicho, de la obra de arte y de su autor de quien hay que ocuparse, único camino que lleva al nacimiento de un instrumento superior.

Por eso, todos los grandes y pequeños detalles de una buena guitarra van a morir a un mismo punto: el buen sonido, auténtico y personal que emana de su caja armónica.

El proceso constructivo de un buen instrumento es el proceso psicológico de quien lo crea, de quien le infunde la gracia divina de la vida.

Una vez tenidos en cuenta todos los detalles anteriores, también muy importantes, tales como la selección de maderas y el conocimiento de una buena técnica, comienza recién a engendrarse el alma con que vibrará ese cuerpo. Comienza la verdadera e insustituible tarea del "luthier", su auténtica misión de creador de almas sonoras.

Nada más lógico si creemos que una guitarra tenga un espíritu propio que compararla a un ser humano y verla seguir su mismo proceso de crecimiento hasta llegar a una completa madurez, con todos los ma-

tices de superación y sufrimiento, porque pasa el individuo. Y sufre como el ser animal un lento proceso biológico celular; las vibraciones van agilitando las células de la madera y a medida que pasa el tiempo y su resistencia física va decayendo su sensibilidad se irá acrecentando. Por eso, como una flor, como una mariposa, como todo lo bello, es de vida efímera y un instrumento de ochenta años ya habrá llegado a sus últimos momentos y su tapa armónica estará reducida casi a la mitad de espesor que cuando era nueva. Es este el tributo que a la belleza y al sentimiento debe pagar con el sacrificio de su corta existencia. De ahí la enorme valorización de los buenos instrumentos si pensamos que un violín puede alcanzar los ciento cincuenta a doscientos años en condiciones de ejecución.

El "luthier", para llegar a un alto grado de superioridad tiene que conocer a fondo el instrumento y todos los secretos de su ejecución y aunque no es necesario un gran virtuoso tiene que ser sin embargo, un buen ejecutante.

Desde el momento que consideramos la obra de arte como una transfiguración de su autor, esa obra es carne de su carne y sangre de su sangre y, como tal, ha de ser hecha con todo amor y dedicación, sino correría el peligro de ser un cuerpo hermoso pero de vida vacía y opaca. Es mientras lo está construyendo, que el "luthier" infunde la propia vibración de las cuerdas de su espíritu y de su vida y surgen transformadas en el espíritu de la madera, pues así podemos llamar a esa posada que la savia ha abandonado. Así, cada pedacito, por más insignificante que parezca, va recibiendo, durante el lento proceso de la construcción ese influjo milagroso, magnetismo del autor que se proyecta hacia la obra en embrión. El "luthier" desde el instante mismo que va a comenzar un instrumento, debe vivir el propio ensueño de su creación, desprenderse de su común personalidad diaria, concentrarse en un éxtasis superior capaz de ejercer tal magnetismo y transmitirlo; debe vivir un estado psicológico tal, que teniendo mucho de locura y de pasión, sea el néctar más purificado de un espíritu elegido. Con todas estas cualidades, nunca serán exageradas si van en procura de un mundo sonoro más amplio y más rico, si ayudan a amalgamar virtudes en la construcción de una obra superior, es que el "luthier" debe comenzar su trabajo.

Y son muchos meses de vida que se van infiltrando en cada listoncito; en las fajas; en el mastil, en su caja, tan cálida y humana y en su tapa, tan frágil y tan poderosa, sin embargo, y que es donde reside el hechizo de su canto.

Supongamos a una guitarra ya cortada y a cada una de sus partes aparentemente prontas para ser unidas y veremos que hay otro lugar en que debe aparecer la huella del autor; es en la boca, ese maravilloso hueco por donde saldrá todo el embrujo de su mundo sonoro. El creador trabajará amorosamente para formar esa delicada taracea, esos minúsculos dibujos que nos traen el lejano efluvio y la poética remembranza de la culta dominación árabe a su paso por España y le formarán un marco que nos hará del gusto refinado y de la paciencia, de la dedicación y serán luego el signo de la nobleza y distinción del instrumento. Finalmente, la guitarra está concluida, las ágiles y delicadas cenefas la rodean con etérea gracia, es ahora el barniz quien tiene la palabra y es una vez más el alma del autor la que se ve reflejada en ese tono ambarino, color de tiempo y de historia, que reviste su tapa de señorial alcurnia. Son luego sus seis cuerdas, calladas aún, que arrancan del puente y silenciosamente acostadas sobre el diapason, pasan la cejilla para atarse en el clavijero. La obra está materialmente terminada, sus armoniosas curvas que parecen desear la caricia, su enhiesto mástil que se va afinando hacia la pala y que se diría ha copiado el garbo del níveo cuello del cisne, su brillo suave y sedoso, en fin, su continente todo, gracioso y liviano, cálido y fragante son el claro indicio de como será el alma que duerme aún en sus entrañas.

He aquí nuevamente un fin y otro nuevo comienzo.

El instrumento terminado despierta en la aurora de una radiante juventud y al igual que el ser humano debe aprender a conocer la vida antes de alcanzar su grandiosa plenitud. Debe madurar su naciente sonido aún pueril y será el "luthier" cual gallardo primer amante quien la abrazará con delicadeza y le irá sacando esos tonos hondos y cálidos al pulsarla, le irá enseñando a vibrar, a gozar y a llorar y así, paulatinamente, como cualquier simple mortal, irá conociendo la vida, con sus dolores y sus placeres.

En este lapso que podíamos llamar de preparación y que abarca aproximadamente

dos años es que se temple auténticamente el alma del instrumento y es cuando tiene lugar uno de los procesos más importantes si se quiere conseguir un ejemplar de gran concierto. Durante este mismo período debe completarse el "luthier" su obra de amor y de arte, compenetrándose como nunca en ese fruto de su inspiración para darle el sello propio de una vigorosa personalidad. Este mismo sello es lo que hace que dos buenas guitarras, pero de distintos autores tengan un sonido diferente. Está el caso concreto del gran español Antonio Torres Jurado. Las guitarras de sus discípulos y los maravillosos ejemplares del maestro eran hechos con la misma técnica y con los mismos materiales y en la misma atmósfera de inspiración y dedicación y sin embargo nunca pudieron igualar su sonido. He ahí ese don propio e inmaterial que diferencia al auténtico "luthier" del común y buen artesano.

Una vez que la guitarra ha comenzado a vivir, debe transcurrir aún un tiempo prudencial antes de pasar a otras manos que no sean quienes la crearon, especie de compás de espera antes de llegar a las manos del concertista. Época maravillosa en que el instrumento va mostrando toda su riqueza

flor de piel a través de sus tensas cuerdas? Y es precisamente tan sensible, tan tierna, tan insinuante que diríamos fuese engendrada por femenino espíritu.

Ha pasado el tiempo, los días transcurridos nos han devuelto un instrumento de espléndida madurez, trocando las juveniles fibras de antaño en cuerdas vibrantes y armoniosas templadas con la vida. Desde que la guitarra era un simple pedazo de madera hasta ahora en que es cofre de ignotos rumores sonoros ha estado siempre bajo la atenta mirada del "luthier" que cual amoroso padre siente en estos momentos el orgullo de su propia obra terminada.

Ha llegado el instante culminante de su vida: el de la dolorosa separación. Y es el comienzo de un incesante peregrinar por los caminos del mundo en las manos del concertista. Momento decisivo que puede revestir contornos casi sagrados es en el que se produce la unión y compenetración del alma del instrumento con el alma del ejecutante. Verdadero milagro de amor y de arte, de mutua atracción, perfecto encajamiento de un espíritu en otro, amalgamamiento recíproco e indisoluble de dos fuerzas poderosas en busca de un alto ideal de belleza eterna por medio del sonido.

Una vez que su nuevo dueño comienza a tocarla y a prestarle su propio aliento de inspiración mientras la siente palpar sobre su pecho, la guitarra va sufriendo una lenta metamorfosis, tan decisiva que solamente el "luthier" puede reconocer en ella



Las tres guitarras del "luthier" Juan Carlos Santurión, que se exhiben.

za sonora y en que surge su voz en multicolor paleta. Así, en proteico desfile va apareciendo, cual efecto de un mágico encantamiento, un instrumento nuevo cada vez. Y tiene los acentos místicos y celestiales del órgano cuando interpreta a Bach; el perfecto equilibrio de la gracia cortesana si a Mozart o a Haydn nos hace sentir; la pureza clásica de los vihuelistas españoles del siglo XVI si un Milán, un Narváez o un Mudarra salen de sus cuerdas y el pleno florecimiento de una técnica superior si a Sors hemos de oír. Pero es en Tárrega y en toda la escuela española del siglo pasado, especialmente en los geniales discípulos de Pedrell, en donde se muestra enteramente, poniéndonos toda su alma al descubierto y así desborda de sentimiento y melancolía cuando evoca los almihares de las mezquitas árabes, o ya canta jubilosos al compás de los surtidores de los jardines sevillanos o ya gime las penurias que brotan de las cuevas del Albaicín. Por esto mismo siendo un instrumento casi esencialmente latino, pues a esta raza debe su enriquecimiento, ha asimilado de ella todo su travío apasionamiento y toda su tierna dulzura.

A propósito de esto nada mejor que un fragmento de un estudio que publicara Hernández Catá en 1916 y que dice: "La guitarra está siempre emocionada; la guitarra finge el llanto como ningún otro instrumento y en eso de fingir y de llorar, bien se advierte la influencia de sus curvas que tanto tiene de femenino". ¿Acaso hemos de estar de acuerdo en este juicio con su autor? ¿Y qué razones poderosas lo impulsan a decir que tanto en la mujer como en la guitarra el llanto es fingido? ¿No tiene este instrumento un alma noble y pura capaz de sentir hasta lo hondo cualquier emoción, no es ella misma la quinta esencia del espíritu de su autor y no es acaso una hija maravillosa de la inspiración del genio? ¿Por qué entonces no ha de poder sentir, por qué no ha de poder llorar y cómo no ha de llegar al oyente emocionado, ese desgarramiento de mundo interior que brota a

alguna de sus características anteriores; su voz se ha transformado, se ha transfigurado, quizás más o menos pura y hermosa que antes, pero sí con más calor de vida y de pasión. Es tan alto el grado de sensibilidad, tiene tal sentido intuitivo que reconoce al instante al buen concertista y espera de él mucho más y con más exigencia de lo que el hombre espera del instrumento. El sonido idealizado por la unión de esas dos fuerzas temperamentales es el que llegará al público de una sala de conciertos, esa honda gama de matices, plena de maravilloso colorido, fruto de tantos años de cuidadosa labor y meditación. Y es quizás porque es el único instrumento en que el ejecutante acciona directamente y en que al íntimo contacto de los dedos con la cuerda transmite todas las vibraciones de su alma. Recordemos que en el piano actúa un complicado mecanismo desde que el dedo toca una tecla hasta que la cuerda recibe el impacto y que aun en el violín o en el mandolín, siendo más directos, median sin embargo, un arco o un plectro.

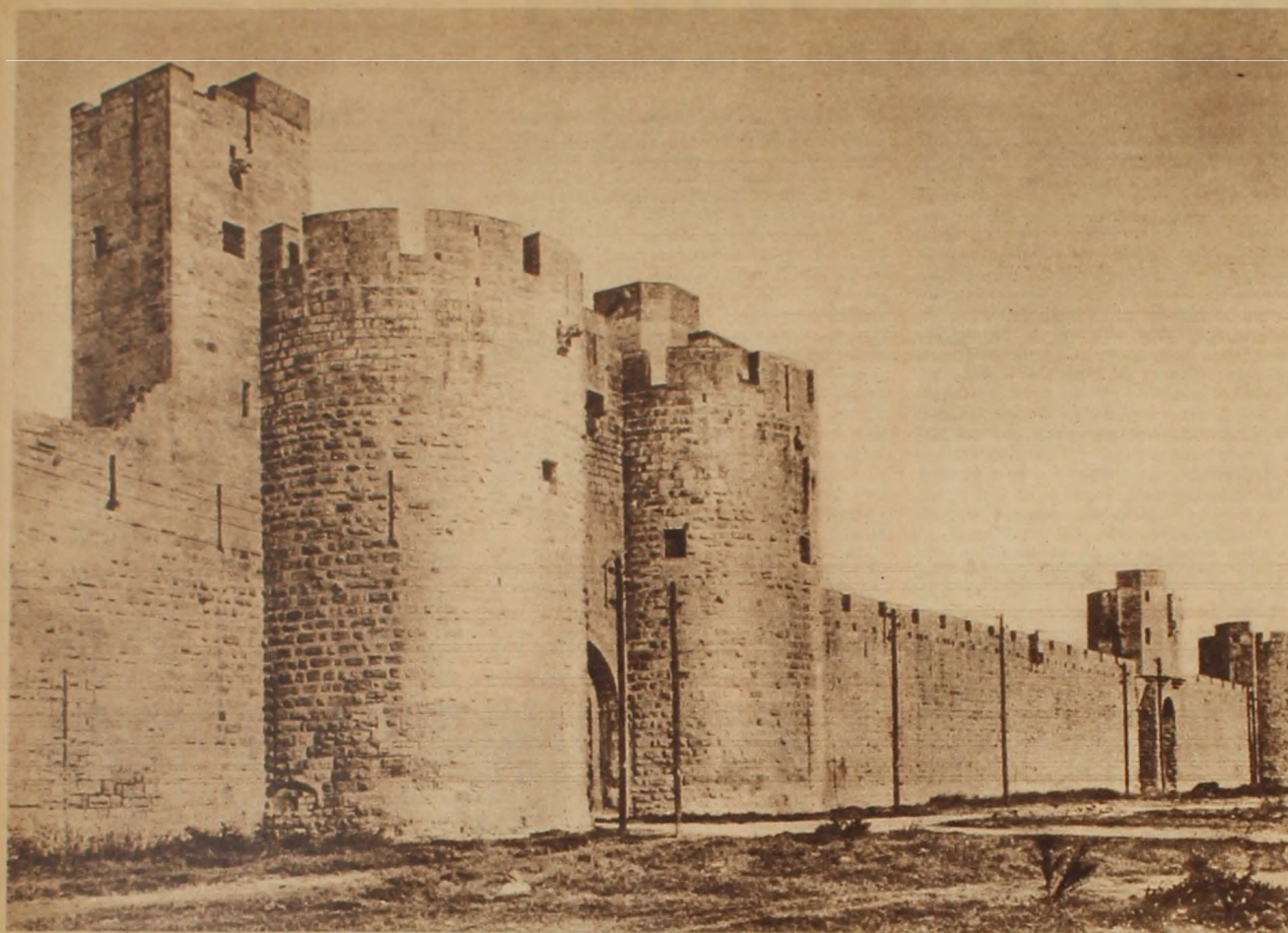
Y es esta misma cualidad innata de la guitarra la que produce una marcada diferenciación de sonido entre los grandes artistas y hace que podamos reconocer y distinguir al instante a un Llobet, a un Saiz de la Maza o a un Segovia.

Y es ese cálido influjo sonoro que al penetrar en las almas sacudirá las fibras más íntimas, que vibrarán desde la contenida emoción de las lágrimas al ardiente frenesí del aplauso.

Tal lo que pueden hacer sentir unos simples trozos de madera que al conjuro mágico de la inspiración en manos de la genialidad de un hombre despiertan deslumbrados en el ritmo avasallante de la música.

Tal lo que sugieren estos maravillosos ejemplares de Santurión, por la armonía perfecta de sus líneas, el equilibrio exacto de sus taraceas y la inigualable calidad de sus sonidos.

Susana SALGADO GOMEZ
(Especial para EL DIA)



La inútil fortaleza de Aiguës mortes

EL SILENCIO DE AVILA



Armazón de coraza y esqueleto, en la dura desnudez de la piedra equilibrada: la fachada de la catedral de Avila.



Dramatismo y oquedad de Siena



La rudeza de la piedra denuncia la "forti-

AIGÜESMORTES es el refugio francés del silencio. Como Siena en Italia. Y Torcello. Como Brujas en Bélgica. Y Avila en España. Las cinco ciudades hermanas. Un alma y un cuerpo. Esa es la leyenda, por lo menos. Y ahora mismo, visitando Aiguës mortes, confirmo lo que tiene de real esa leyenda y, también, cuanto tiene de incierto. Porque Brujas "la muerta", con sus canales turbios, con sus lívidos muelles, sus plazas solitarias, su humedad, sus conventos ("beguinas" fugitivas, campaneo del alba), es sin duda ciudad del silencio. Y la Siena toscana del gótico severo, que nunca abrió sus puertas al golpear rotundo del Renacimiento, es silencio también, con su aire dramático y áspero, su sello truculento de terribles epidemias medioevales y de guerras sangrientas. Y es silencio el Torcello veneciano, soledad de laguna y polilla, donde hoy sólo se mueven decrepitos dedos de viejas y lentas encajeras, todavía tejiendo el dibujo traído de Oriente hace ya siete siglos. ¿La Aiguës mortes francesa? Una inmensa muralla solitaria y, adentro, "otra cosa", despegado y silente, polvoriento poblachón casi vacío, y al margen del enorme cinturón de piedra. Con Avila, pues... ¡El silencio "absoluto" de Avila! Y no es el mismo silencio. Porque no viene de la misma fuente. Ni el alma y el cuerpo de las cinco ciudades "hermanas" son idéntica alma ni cuerpo. Y es ahí donde quiebra la leyenda. Pero aún se quiebra más cuando se examina en Avila el complejo castellano que hizo el Avila silente de ahora mismo, y se compara a lo simple del fenómeno sienesco, de Torcello, de Aiguës mortes, o de Brujas.

Brujas era la opulencia comerciante cuando el Atlántico, abierto, sucedió al Mediterráneo como camino de Oriente y entraban los galeones en los muelles hoy desiertos. Cuando creció el galeón, Amberes destronó a Brujas. Y esa Brujas arruinada, desangrada por Amberes, se adormece lentamente al pie de los muros húmedos de iglesias y de conventos: lo que aún quedaba "vivo". Y esa mística especial de pueblo muy bien nutrido que en Bélgica sobrenada, de pacífico burgués en lo práctico instalado, mirando hacia el paraíso, pero bien sentado en tierra, hizo la Brujas actual: un silencio de conventos, de muelles abandonados y de canales fangosos... porque el comercio murió.

¿Aiguës mortes? Pueblito de apacibles pescadores, entre lagunas y mar, a quien en el siglo XIII le cayó desde las nubes su actual cinturón de piedra de ciudad fortificada. Y esas "nubes" se llamaban: una, Felipe "El Intrépido"; la otra, San Luis de Francia. Rey de este país, San Luis, duque de Borgoña el otro, que aún siendo santo el primero (aunque el otro no lo fuese) eran hombres de guerra y de aventura. Luego extinguidos los dos, inútil la ingente fortaleza, y vacío lo aumentado por necesidad castrense, un imponente silencio pesó sobre el pueblito de los mansos pescadores. Y pesa tal silencio todavía. ¿Quién hubiera pensado jamás en Aiguës mortes, re-

del silencio, sin la inútil y enorme que un día le cavó desde las "nubes" que arte ni parte, además, tuviese el escudador indiferente por soldado meteo. ¿Su lugar? ¿Silencio del caserío a su destino primitivo? Tampoco, ese silencio (el mar se alejó de las costas, ciudad de tierra adentro actual, silencio de lo imponente, del mura-segado", cintura de gran ciudad (de medievo) con un pueblito en el margen del cinturón.

¡El silencio! Un silencio de severos y bellos pasadizos: Saracini, Buonsignori, Tolomei... de arcadas y de calzadas, sistemas de mármol. De ciudad que se aleja. O arrancó el péndulo. Silencio gótico... a la manera italiana. De las donas graves de Duccio de Buoninsegna, medievales silencios aún en un trozo italiano (para más ¡en Toscana!) que aceptó el Renacimiento. Y murió por "renacentista". Por no ser, pues, "ciudad italiana"; en el modo y manera de las grandes ciudades italianas: condottieri. ¿Siena? Los místicos éxtasis de los Cuántos visitantes de hoy andan por buscando explicación a su letargo, soñando la mística, con Asís, con Avila, pero que en las guerras medievales perdieron entre papas y el teutón emperador del Imperio, Siena fue "gibelina" hasta que: anti-papa triunfante y vencida. Y comerciante y banquero (una cuna de la mundial). Y también arruinada.

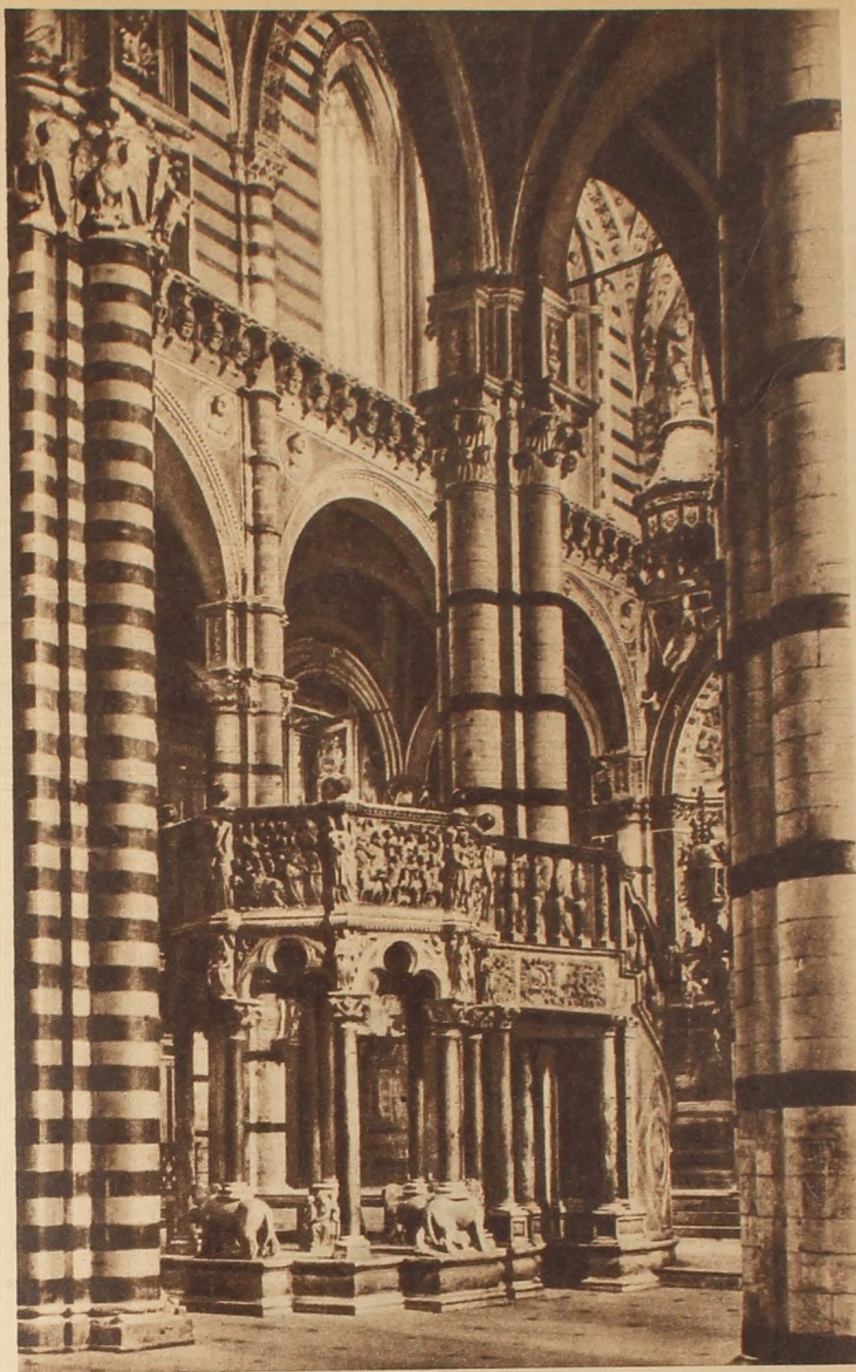
¿Qué cosa? que es Avila... "Mi alma es un castillo hecho de un solo diamante" de Santa Teresa. Santa Teresa de Avila, andadora de su fe. Y estaba haciendo, sin saberlo, el retrato moral de Avila. De Avila que no es la bien nutrida de Brujas arruinada y silenciosa, ni que indiferente de los muros de Aiguemortes, ni la Siena "gibelina" con los banderos, sino un bloque duro y áspero, de del negocio, ignorante de la ruina, una de murallas, de iglesias y de conde batallar y de fe, de intransigencia, espíritu, de oraciones y de golpes, sin la opulencia, haciendo "ella" sus muros velozes en la fe, combatiendo a los "viva" hasta el fin, rapaz cuando hubo oca-ando la hubo, generosa, y bendiciendo, ando... El laberinto cerrado del com-estellano.

Si más llegar a Avila equivale a en-llenar en ese bloque complejo. No alta deambular, ni escudriñar los rinco-omo en Siena, por ejemplo; ni perderse en muelles solitarios o entre muros de-otos, como en la Brujas dormida; ni tam-omparar el pueblito silente con su de piedra, como ocurre en Aiguemortes. Avila surge de pronto ante el viajero que tres kilómetros de muro-fortaleza, de meña osamenta, ochenta torres enhiestas y muro-cintura, callejuelas retorcidas en-

tre rejas vigilantes, casonas de portalón en torno a patios desnudos, residencias conventuales que cubren muros unidos, casucas de vivir bajo, la catedral, las iglesias, las plazas con soportales... ¿Como en Brujas? ¿Como en Siena? Como en Brujas, como en Siena. Y, al mismo tiempo, no es eso. Porque tan una suma son todas las partes de Avila (lo que en Brujas es diverso, y es también diverso en Siena), que la catedral inmensa, la catedral aplastante (¡incluso la catedral!), apoyada la espalda en la muralla, en la muralla encastrada, es fortaleza también. Y un aire de fortaleza tienen los conventos todos. Y lo tienen las iglesias, las residencias desnudas. Y ante la fachada ruda de la catedral inmensa, todo el complejo aparece. Armazón de coraza y esqueleto, en la dura desnudez de la piedra equilibrada. Pesadez, oscuridad... fortaleza. Negación de todo lo superfluo, donde sólo cuanto tiene en pie, y fortifica, cuenta. Hay una rudeza trágica en el material incluso de que la iglesia está hecha: densa piedra en rojas manchas que parece destilar gotas de sangre.

Y un impulso conjunto en toda esta armazón pétrea (murallas, catedral, conventos...): para la "guerra de dios", y nada más, existente. Para que el hombre de dentro pueda hacer y haga esa guerra. Y, en la masa de piedra, quedó esa mística extraña de aquella Castilla de su tiempo que a golpes de espada y cruz se afanaba en combatir "infieles". Quedó en la ciudad entera, sólida masa unitaria, coraza de guerrero ascético, fanático, cristiano y combatiente, alma en llamas y helada, al mismo tiempo, como el desnudo terreno (en el invierno, Siberia; Sahara, en el rudo estío) donde Avila se asienta. Y que hizo a su hombre a su imagen: en "más allá" mejor soñando, porque era duro el "acá", inhospitalario y seco. Avila, tierra de santos. Mil veces contra una vez, la tierra inhospitalaria procreó la santidad.

Sube uno a la muralla-fortaleza y domina Avila entera. Va reptando el murallón en piedra bruta, con la comba de los densos torreones, al flanco de una meseta. Rásgase para dejar espacio al dorso catedralicio sumado a su resistencia, y aparece la coraza del guerrero, hacia adentro, en cada techo. Pero hacia afuera, en seguida, el inmenso campo pétreo (el berrueco hecho campiña, nos decía ya Unamuno), roquedal donde el Adaja pasa empujando sus aguas, mientras muere el horizonte con su fila de caninos la sierra de Malagón. Todo es desnudez en torno: hueso y esqueleto pétreo. Y, en esa roca, Avila también es roca. Sin envoltura de carne, cuando se dio a combatir, y combatiendo nació (al infiel empujando) era tan sólo una llama; en lo mejor de esa llama, guerrero de lo inaccesible. Por lo cual no fue nunca traficante, como Brujas "la viva" lo fuera; ni castillo fortuito tampoco, clave y signo del muerto Aiguemortes; ni anti-papa y banquero como Siena "gibelina" lo fue. A un rey, sin embargo, depuso, y en pública afrenta le llevó al quemadero... en efigie. Ese rey fue su propio Enrique IV. Y Avila fue comunera.



Preciosismo del mármol en la catedral de Siena

En la llana, y adentro, ¿qué podía quedarle después de tanto andar por los puros senderos de lo inaccesible sino este silencio "absoluto" de hoy? Solitario además, a pesar de Aiguemortes, de Torcello, de Brujas, de Siena. Su silencio es la quiebra de adentro que se asoma

hacia afuera. En los otros, la quiebra de afuera que hacia adentro se vierte.

J. B. TOLEDO

Aiguemortes - Marsella, 1956.

(Especial para EL DIA)



de la catedral de Avila



Suma de Avila y del paisaje berroqueño en torno

EL MITO DE PALAS ATENEA

UNA existe, entre las divinidades creadas por el hombre, una, que vuela eternamente sobre los siglos, una, cuyos templos, siempre radiantes por ser los ámbitos de su propio resplandor, congregan, dentro y en su torno, las aspiraciones de los hombres más altos, y les arranca, a veces, plegarias de suprema belleza y de irreprochable fervor. Es una diosa, un sueño del hombre, pero es la divinización del pensamiento cósmico, la misma de Zeus cuando desciende desde el éter, desde el infinito azul de su cabeza hacia la Tierra Madre, para transmitir a los hombres el mensaje de sus poderes creadores y de su vigilante justicia.

Llamáronle Atenea los griegos, y Minerva, los romanos. Nosotros, respetuosos de la eutimía del mito helénico, sin atrevernos a desvanecer sus símbolos, la adoramos en invisibles altares, pues sabemos que detrás de la noble alegoría se ocultan y se manifiestan a la vez, la razón, la inteligencia, la sabiduría, el logos trascendente, el verbo hecho luz. Cada ciudad de la Tierra donde se erige un pensamiento que levanta el nivel de sus habitantes sobre el peso de la vulgaridad y la idolatría del interés, es un templo de esa clara divinidad. Cada hombre que en esas ciudades coloca sus ideas en el ala del bien y de la

belleza, es un sacerdote de su llama inmortal. No importa que no resplandezca, visible, el mármol de la deidad celeste. Basta con que sea suscitada la presencia de su espíritu, basta que su rayo inmenso nos destine una chispa de su fuego esencial, basta con que en el bloque de la urbe halle la inteligencia un refugio apasionado, y la sabiduría y el arte, aspiren a la difícil verdad y a la ascendente perfección. Cuando tales consignas se cumplen, ella está presente, y derrama su luz impecable.

Tuvieron los helenos, cual ninguna otra raza, el don de crear mitos de extrema hermosura, darles un aire de eternidad tan certero, que los siglos no han podido destruirlos. De tal modo penetraron en las claves creadoras de la Naturaleza, que a semejanza de ella, lograron, para el pensamiento, formas tan simples, acabadas y permanentes, como lo son la montaña, el mar, el río, y hasta la misma noche estrellada. Así alcanzaron a plasmar en signos humanamente inmortales sus profundas adivinaciones del universo y de la vida. Amaban su propio ideal, más lo concretaban en presencias sensibles, lo mismo en el juego de la belleza que en la gravedad del pensamiento. Pensaban como si esculpiesen estatuas y frisos. Indagaron la firme geometría que se esconde tras el impulso vi-

tal y el trabajo de las fuerzas. Opusieron la nitidez plástica, a la vaguedad indecisa. El resplandor, a la niebla. El orden diáfano, al oscuro caos. Y por eso esculpieron, en mitos admirables, todas sus concepciones espirituales.

El más amado de sus filósofos Platón, manejaba la imagen y la alegoría, con la misma destreza que el más sensible y luminoso de los poetas. Su obra es un inmenso dibujo y una prodigiosa estatuaría de lo trascendente. Creyó, como nadie, en las ideas esenciales e inmortales, y como nadie las plasmó en una arcilla divina en el taller de sus mitos metafísicos. De ahí la juventud eterna de sus pensamientos, semejantes a dioses de su raza, de ahí la grandeza visible del conjunto, verdadero Olimpo de la inteligencia y la belleza. Al acertar los griegos, operando como la vida misma, una forma para cada idea, igualaron en sus creaciones al orden natural, y duplicaron el universo. Aún lo más profundo e inasible de los conceptos filosóficos encontró en ellos la expresión de contornos definidos, la palabra transparente, la potente presencia de la percepción sensible.

De sus mitos divinos, pocos o ninguno tan hermoso y perfecto como el de Pallas Atenea, deidad que, por representarnos la razón y la sabiduría, la dijéramos, por su esencia impalpable, destinada a no hallar la forma concreta donde se iluminase y cobrara cuerpo su inaprehensible espiritualidad. Mas no fue así. Su esencia descendió, maravillada, al bronce labrado en el verso de Homero y al mármol esculpido por el sueño de Fidias. Y es que el pensamiento de Pallas erigió la jerarquía del hombre. Su morada es bifronte. Si su rayo, como de un arco tenso, salta de la frente de Zeus tempestuoso, es también la flecha humana, y del tenso arco de la frente del hombre, irrumpe también de una nube capaz de la tempestad y del relámpago. En el orden de las categorías trascendentes, al Olimpo de los dioses corresponde el de los hombres. Este era para los griegos el eco y la imagen del divino. Por eso nuestra estirpe pudo sorprender a la diosa en la dimensión misteriosa del cráneo. Y es que Atenea, a la manera de Afrodita, es celeste y terrestre, sobrehumana y humana, pues su signo es el pensamiento mismo, y sus moradas simultáneas eran la cabeza etérea de Zeus y la sangrienta cabeza del hombre. Este a semejanza del aire, está de pie sobre la Tierra. Su cuerpo vertical es un

radio del astro arrojado hacia el espacio. Comparado con el orden aparente del universo, su testa mágica se corresponde con el cielo, y en ella, hasta su forma esférica, reproduce en cierto modo la redondez ce-



Atenea, diosa pacífica.

Un precioso cutis

bronceado

en 5 segundos!



con

Angel Face

DE POND'S

en sus nuevos tonos para verano

Tostado y Cobrizo



**Nuevo Estuche
Blue Plastic**

Pida Angel Face en su nuevo estuche Blue Plastic a \$ 4.50 o en el popular Estuche Metálico a \$ 3.— siempre con su cisne.

Angel Face, el inimitable maquillaje completo, anuncia dos elegantes primicias para 1956:

Sus nuevos matices de verano, con toda la cálida intensidad del bronceado de sol: Tostado y Cobrizo.

Su llamante estuche Blue Plastic en un lindo tono azul pastel —económico, coqueto y práctico. ¡Véalo!

Además, recuerde que Angel Face, gracias a su contenido de finos Aceites Pulverizados

Jamás seca el cutis!

Hay 8 modernos tonos a elegir: Rubio - Nacarado - Rosado - Moreno - Bronceado - Gílano - Tostado y Cobrizo.



Zeus y Hera. Metopa del templo de Hércules en Selinunta.

este viajada por los mundos y la redondez del planeta. ¿Qué mucho, pues, que el hombre crease el mito de Atenea, si en el microcosmos humano ella es la inteligencia que horada con sus rayos el cuerpo inanimado de la Esfinge?

Zeus era la envoltura de la Tierra, el victivo éter que domina los espacios, la energía omnimoda de las alturas, el orden de la geometría celeste que trazó las líneas del cosmos y sometió con su pensamiento con sus números, al caos incoercible y rebelde. Todo lo que vive está imantado por el brillo de su voluntad. Es esencial e incorruptible. La proa de su nave marcha hacia la eternidad. El espacio crece de su diestra, y el tiempo de las edades fluye de su izquierda. Su cuerpo es energía y su frente es ley. En su cabeza vuelan todas las estrellas. Del pulso de su ser se desprende la música de la creación. La Tierra levanta hacia él la plegaria de sus montes. El aire lo canta en el huracán y en la brisa. El mar recibe su rayo en la cuna de sus olas. Su esencia es inmutable, pero su túnica es cambiante y movable como la vida. Su pie se apoya en la Tierra, y su cráneo sobresale de las fuentes del día y de la noche. A veces corta la luz con la tempestad y amontona las nubes sobre las selvas y las montañas. Vuela entre los corceles del viento y hace resonar sobre los valles el chasquido de la racha. Exprime las nubes entre sus dedos de bronce, para que el limo fértil beba las aguas vitales. Su cabeza crea el pensamiento y desprende la acción. La llama uránica germina en su cráneo. Es su verbo y su revelación. La madre de los hombres está oscurecida bajo la tormenta. Es necesario entonces la revelación, mostrarse en toda la potencia. El relámpago interior debe saltar al espacio. ¡He aquí el mito! La idea no es nada si no irrumpe y se evade de sus propias fuentes. Y entonces el propio hijo de Zeus, Hefestos, el dios obrero del Olimpo, que lo sabe, toma en sus manos violentas el hacha de bronce que ha modelado en sus fraguas inmortales. Se aproxima a su vasto padre. Empuña la herramienta. La levanta hasta los límites del éter. La hace caer, inexorable, sobre la frente de Zeus. Abrese el frontal, rugen los universos, los potros enloquecidos del trueno timbalean en los abismos con sus cascos, y surge el rayo incontinente, el cuerpo de Atenea, la idea inmortal, que por un instante arrodilla a las tinieblas y arranca otro rayo simultáneo a las frentes humanas.

El pensamiento del hombre es el eco del pensamiento del cielo. La tempestad ha renovado por una hora la pujanza del caos. El viento y el mar quebraron la armonía fecunda. Las sombras se incorporaron de los instintos de la materia terrestre. Pero el rayo, el cuerpo de Palas, las desvarró y las dominó con su grito de fuego, mientras se hizo oír la voz de Zeus. La idea del orden atravesó entonces el espacio. Los números perfectos rehacen su armonía y se apoyan sobre el aire tranquilo, para dibujar el contorno de las flores, la pupila del niño, las ondas marinas, y los altos deseos del hombre.

Con cuánta claridad vemos surgir la viviente alegoría helénica. Zeus, es el dios del éter, el espacio incontinente que todo lo contiene, la unidad cósmica, una vez logrado el orden. Existía potencialmente en el plasma primario, anterior a la forma, indiferenciado, donde los elementos estaban en sus gérmenes, sin irrumpir aún hacia las jerarquías y los actos. El éter inmortal es la mente que se adhiere a la substancia y la fecunda, la diversifica, la dispone para la actividad en la dramaturgia del universo. La meditación del éter es Atenea. Brota de la frente de Zeus y abre en surcos las distancias cósmicas y se siembra a sí misma. El rayo del pensamiento ara el caos y desprende en él la simiente del impulso ordenado. Los mundos se plasman en su maciza redondez, las órbitas dibujan sus cifras en el espacio, el cristal se adentra en la geometría, la fuerza se encamina sobre los ritmos inteligentes, la planta es un pensamiento que crece, el animal es una idea que se encarna en un cuerpo, el instinto es un rigor fatal y certero. Mas el hombre vuelve a la idea, el éter ideal se refleja en él, la razón universal de Zeus se fecunda en la frente humana, y el círculo de la creación se cierra sobre sí mismo en la unidad Zeus-Hombre, sin dejar de girar la rueda infinita de los instantes y de los hechos. El nudo de esa unidad es Palas Atenea, la razón armonizadora, el dominio de la ley sobre el caos, la libertad sobre la violencia, el rayo inteligente que espanta a las tinieblas y se incrusta en el pavor de la Esfinge. Por eso dice el Sócrates platónico en el Cratilo, que el hombre ha querido representar la inteligencia en sí, la razón, por medio de esta diosa. Y por eso mismo es la madre de la verdad y de la belleza, la que otorga la justicia y la paz. Homero la llama la diosa de los ojos claros, pues su mirada es la flor de la hermosura celeste y el ra-

yo que impera en el orden sublime. Acude en las tempestades de los héroes a serenar el desenfreno de la pasión y del instinto, y su mano resplandeciente, llena de números y valerosa, vence al Marte de las batallas ciegas y brutales, ebrio siempre de exterminio como la boca de la muerte.

Palas es la inteligencia, pero su corazón es indomable. Es la razón, pero su frente se ampara bajo el casco. Es la sabiduría, pero su mano esgrime, como si empuñara su propio rayo, el astil de la lanza. No romperá jamás las leyes sabias y augustas de la armonía, porque su esencia es la alta serenidad, su trabajo es el pulso de los deseos inmortales, su patria es la frente celeste de los cielos, sus ciudades son las ideas, su trono es la verdad, su ministerio es la justicia, y su goce, la divina trascendencia de la belleza.

Por la noche, sobre su casco o sobre sus hombros ambrosianos, se detiene el vuelo del buho, cuyos ojos, claros como los de ella, en las tinieblas, horadan el tejido de la sombra, y vigilantes, investigan en las horas sin sol, atentos al mal y al misterio, la irrupción temeraria de los destinos. Diurna y nocturna, no duerme jamás. Vela sobre el universo para que las cosas y los seres vitales no se desprendan del orbe musical del pensamiento justo. Es sabia y es fuerte. Es serena y es tempestuosa. Es pacífica y guerrera. Está apostada en las orillas de la actividad eterna para predominar en las discordias y devolver a los cauces de la justicia a los rebeldes ocultos en la sombra y la maldad. Libre, a fuerza de ser el pensamiento, odia a los tiranos y a los déspotas. En todas las guerras combate desde lo alto, mientras hace del bien su propia energía. Su lanza y su rayo sólo son movidos por la verdad y por el amor.

Atenea es también, para ella misma y para los hombres, sacrificio, voluntad, heroísmo. Ninguna divinidad exige tanto a sus creyentes, pero ninguna les otorga dones tan puros y nobles.

¡Diosa suprema! ¡Sea ésta también la herencia de tu victoria! ¡Sé que tu brazo combate y que tu relámpago crea repentinas auroras sobre aquellos que defienden la libertad y la justicia! ¡Siento el batir de tus alas, y las tinieblas son, como antes abatidas por los rayos de tus ojos! ¡Sé que no nos abandonas, que estás en la altura del éter y en la profundidad de la tierra! ¡Tu cabellera desatada se salpica a la vez de estrellas y de sangre! ¡La misma mano con que hieres y fulminas el mal y la violencia, ara y siembra el planeta para fecundar una humanidad mejor! ¡Danos por siempre tus ideas y el coraje de tus ideas, tu libertad y el coraje de tu libertad, tu belleza interior y la excelcitud de tu belleza! ¡Desciende hacia los pueblos, escúchales sus ansias, pasa tus manos sobre tu frente y luego deslízala sobre las frentes humanas, fecunda de justicia, para que el éter de Zeus no nos abandone jamás!

Carlos SABAT ERCASTY.

(Especial para EL DIA).



Zeus, sentado.



La esfinge de los Naxios, Delfos.



Atenea doliente. Relieve votivo.



INFORMACION GRAFICA

Realizó un interesante acto en la Escuela Militar la promoción de 1926 presidiendo la ceremonia el Ministro de Defensa, Gral. Ribas y Gral. Iraola, Director de la Escuela, con asistencia de autoridades militares.



Acto preparatorio de las actividades del Centro de Alfabetización, de Malvin, realizado en el cine Maracanã.



En la ceremonia de la transmisión de la Presidencia del Consejo N. de Gobierno: de izquierda a derecha del lector, el Presidente de la Caja Civil Sr. José A. Capozzoli; Presidente del Consejo Nacional Dr. Alberto Zubiria; Sra. Lagisquet de Zubiria; senador Dr. Antonio Gustavo Fusco; senador Dr. Efraín González Corzi.



Cumplió 80 años la Sra. Manuela Soriano de Bastón, el 29 de febrero último, celebrándolos rodeada del cariño de sus familiares y de la consideración general de la sociedad de Tucumán. La respetable dama es madre de nuestro distinguido correligionario el edil batllista Sr. Benigno Bastón. Con tal motivo, la venerable dama recibió las congratulaciones de sus numerosas amistades. En la foto, doña Manuela Soriano de Bastón aparece rodeada de sus bisnietos Andrés y Roberto Ceruti Rinaldi, Luis Fructuoso y María del Rosario Pachiarotti Ceruti y Julián Roberto Medina Ceruti.



XIII Curso de Perfeccionamiento en el Instituto de Fisiología de la Facultad de Medicina, al que concurrieron especialistas argentinos, brasileños y uruguayos.



En la Caja de Jubilaciones y Pensiones de los Trabajadores Rurales y Domésticos y de Pensiones a la Vejez se realizó una conferencia de prensa explicándose el alcance de la obra social a realizar. En el acto estuvieron presentes los Directores del Instituto.



Demostración de industriales al Dr. Mora Otero, ex embajador del Uruguay en los EE. UU. y actual Secretario de la O.E.A., ofrecida en el local de la Cámara de la Industria.



Sra. María Molina de García Valenzuela, secretaria del Departamento de Cultura, de la Universidad de Chile, que vino a Montevideo como invitada de los cursos de Vacaciones y, rodeada de algunas personalidades, tuvo la gentileza de visitar nuestra redacción.



Jorge Luis Guerrero Rodríguez, en su primer cumpleaños.



Una de las salas del Museo del Indio, en Río de Janeiro.

EL MUSEO DEL INDIO EN RIO DE JANEIRO

Es evidente que la imagen mental forjada por la inmensa mayoría en lo que se refiere al indio y en particular al indio americano presenta una notable distorsión de la realidad. Existe en este sentido una preponderancia de la caricatura de los *Pieles Rojas* utilizada hasta el cansancio en los guiones de las películas estadounidenses sobre el *Far West*, o en el polo opuesto, el falso concepto de una vida idílica que no existe nunca entre estos seres, difundida ampliamente por algunos novelistas del siglo pasado.

En la organización de los Museos etnográficos imperó siempre, en uno o en otro sentido, un criterio dirigido hacia la presentación de lo exótico. Y de ahí que los indios no interesaran más que como material antropológico físico, y que muestrarios de cofes y cabezas tronchadas sólo contribuyeran a crear o aumentar una atmósfera de perplejidad y horror en torno de estos seres.

Es muy interesante, en tales circunstancias, señalar la importancia de la labor de un estudioso brasileño, que se ha dedicado con un extraordinario equilibrio científico, a presentarnos una visión real de la vida de los indios, y que ha organizado con esta finalidad, un museo que bien podría ser considerado como un modelo.

Hasta creemos no sea justo clasificar el Museo del Indio en Río de Janeiro, que funciona como un organismo del Servicio de Protección a los Indios, como un simple museo. Por lo contrario, y teniendo en cuenta sus singulares características, correspondencia que le diéramos otro nombre, pues se trata de un instituto que funciona con una perspectiva realista sobre la vida indígena, en la cual los seres están movidos por los mismos impulsos fundamentales, y también, si me quiere, por los mismos defectos y virtudes, anhelos y esperanzas de la compleja naturaleza humana.

En cuanto al Prof. Darcy Ribeiro, personalidad a quien se debe esta iniciativa, y también su realización, tiene en su haber una labor muy profunda en el terreno de la investigación etnológica. Su trabajo monográfico sobre los *Indios Kadieu*, de la frontera paraguaya, sería suficiente para señalarlo con gran jerarquía entre los etnólogos.

No sorprende por lo tanto, que abocado a la tarea de organizar un museo, tuviera ya una visión completamente moderna de todo el problema, y no reincidiera en los errores cometidos por las organizaciones de este tipo, que en Europa, responden todavía al mencionado criterio de destacar más el exotismo de los indios, que sus auténticos valores de humanidad.

El Museo del Indio en Río de Janeiro,

se dedica así, a señalar principalmente las similitudes de la vida de los indios con nuestra propia vida, sin hacer excesiva divulgación de todo aquello que destacaría las diferencias, es decir, los elementos exóticos cuya exaltación y difusión nos conduce a la formación de las distorsiones que antes mencionáramos.

El acervo del museo —artefactos, fotografías y películas documentales— es renovado anualmente, y su presentación al público está organizada de modo funcional, vale decir, proporcionando una visión detallada de la vida y de la respectiva etapa cultural.

Además de las salas de exhibición, cuenta con laboratorios fotográficos, una biblioteca especializada y una sala para proyecciones cinematográficas que funciona también como anfiteatro para música indígena.

Las colecciones que —como antes señaláramos— se renuevan anualmente, están ordenadas con el criterio temático, y se distribuyen como ilustración para temas generales, como la presencia de la belleza en la vida indígena, las fronteras donde los indios casi vírgenes de nuestra influencia se enfrentan aún hoy, por primera vez con la civilización del hombre blanco.

Un programa de tal intensidad sólo puede llevarse a cabo, debido a que el museo tiene acceso franco a las excelentes colecciones etnográficas reunidas en diez años de continuas investigaciones en el interior del Brasil, auspiciadas o realizadas por la Sección de Estudios del Servicio de Protección a los Indios.

Es un acervo que cuenta con millares de artefactos, más de 30.000 (treinta mil) fotografías, 400 (cuatrocientas) grabaciones de música, y lenguas indígenas, y un gran número de películas.

A la entrada del museo el visitante encuentra mapas y gráficos que muestran la proporción que representa el indio en la población total del Brasil y su enorme variedad de lenguas y costumbres. Allí el guía explica que el término genérico de *Indio* tiene muy poco significado, porque muchas tribus difieren tanto entre sí como los brasileños de los chinos. Se presenta también que la característica más saliente común a estos pueblos es que todos tuvieron que enfrentarse a los invasores europeos, defender sus territorios, sus vidas y sus familias de la furia con que los persiguieron.

Otras de las finalidades, y no por cierto la de menor importancia en el funcionamiento de este museo, consiste en demostrar el sentido estético de todos estos seres. El guía llama a menudo nuestra atención sobre la artesanía de los objetos de uso doméstico, y podemos verificar que todas las piezas creadas para este fin han sido mucho más elaboradas de lo simplemente neces-

rio para su utilización. Se hace así evidente, que en cada objeto —un banco, una cesta, y hasta en una estaca para cavar— existió una preocupación artística, en muchos casos, de alta jerarquía.

Otro de los conceptos erróneos difundidos respecto al mito de la pereza indígena, también es destruido mediante la autenticidad de los ejemplos y del plan temático de las colecciones. Ante los muestrarios de hacha de piedra, el guía explica que gran parte de los indios brasileños basan su alimentación en la *mandioca* y en el *maíz*. Y esto requiere hacer grandes claros en la selva para los necesarios plantíos. El trabajo es agotador con los instrumentos primitivos con que se cuenta. Y toda suposición de que los indios son perezosos queda de este modo, desvanecida.

Señala así, a propósito de esta idea equivocada, que la observación en torno a los indios se hacía, hasta hace poco, ubicándolos fuera del ambiente natural, o cuando éstos se encontraban esclavizados y compelidos

a realizar tareas para las cuales no estaban psicológicamente capacitados. Y para hacer más claro este concepto, el guía sugiere al visitante (en este museo sólo se recibe visita por grupos o equipos de estudio) que se ubique, imaginariamente, en una aldea nativa, y le explica todo lo que pensarían de él, los indios, al verificar su "pereza" o "inhabilidad" al realizar cometidos específicamente indígenas, como recorrer la selva durante meses para cazar ciertos pájaros cuyas plumas son indispensables para cierta ceremonia ritual, y etc.

Todo esto evidencia una orientación moderna y definida, sirviendo además para elevar el nivel de los estudios etnológicos, e igualmente demostrarnos que el humanismo, en toda su prodigalidad de valoraciones, puede cumplir una de las más importantes funciones en los destinos de nuestra comprensión sobre la tierra.

Alberto SORIANO.

(Especial para EL DIA).

CUMPLIO DIEZ AÑOS LA COLONIA de VACACIONES DE PIRIAPOLIS

INSTITUTO que forma parte de la administración del Estado, bajo el control del Consejo Nacional de E. Primaria y Normal, asentado estupendamente entre los cerros que ornamentan Piriápolis y que cumple, dirigido actualmente por el señor Hugo Pérez Miraglia, una amplísima misión cultural, educacional y

Rodríguez de Nieves, se desempeñó en notable forma, en una composición de canto y baile. Y el grupo *Caraco* es, bajo la supervisión de la señora Josefa Parada de Monegal, realizó la dramatización *España y el Uruguay en el Descubrimiento del Río de la Plata*, cuya letra y movimiento son creación de la citada maestra.



El grupo "Caracoles" luego de la representación

social, acaba de llegar a su décimo aniversario de actividad ininterrumpida. Con tal motivo la casa estuvo de fiesta. Después del almuerzo, especialmente servido, las seis delegaciones del interior —que siguiendo un sistema rotativo pueblan la Colonia durante un mes— cantaron el himno a ella dedicado, y consagrado ya, tocante y emotivo. En seguida su director recordó, elocuentemente, la trayectoria constructiva de la Colonia; y la señorita Maria Galante, subdirectora, hizo la evocación de sus fundadoras. Así mismo, la directora de la Escuela al Aire Libre, de Tacuarembó, que fue de las iniciadoras, con delegación, a la vida del Instituto, dijo sentidas palabras al respecto. Luego vinieron los números estudiados por el cuerpo de maestros. El grupo *Pingüinos*, dirigido eficientemente por la señorita Maria del C. Nieves, representó *El Gato con Botas*, con el baile de Carnavalito. Las profesoras de gimnasia, con niños de todas las delegaciones, pusieron una hermosa ficción plástica, cuyo tema y desarrollo viven en una juguetería. El grupo *Guijarros*, de la señora Ethel

Allí se identificaron niños de distintos departamentos para dar una obra difícil, que llevaron a cabo espléndidamente. Encarnaron indios de nuestra costa y personajes hispanos de la conquista: caciques, brujos, guerreros, Solís, caballeros y nautas. Niñas y niños configuraron la nave que arribaba a la playa virgen. Un permanente fondo musical animó esta obra, en el que no faltaron los sordos tambores charrúas. Aplausos calurosos premiaron el esfuerzo e interpretación de *Caracoles*, quienes en menos de un mes adaptaron sus espíritus a cosa tan nueva y compleja para ellos. Impecable resultó la puesta en escena y el vestuario perfecto. En las fotos vemos la nave que se desplaza ante la mirada atónita de los indios; el ataque charrúa; un rito indígena; y el grupo luego de su representación. Por la noche, en el Teatro de Titeres, que dirige el maestro Gustavo Sosa, se exhibió *Pedro y el Lobo* para los niños. Encomiable, en esta técnica del teatro, fue su juego de luces y sobresaliente el movimiento de los personajes.

J. M.

(Especial para EL DIA)



La nave de Solís ante la mirada atónita de los charrúas

Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

ANTE LA SORPRESA DE TARZÁN, UNA FURIOSA PANTERA NEGRA SALTÓ DESDE LOS ARBOLES, ATACANDO AL EXTRAÑO CABALLERO.



RÁPIDAMENTE EL SEÑOR DE LA SELVA SALTÓ A TERRA, INSTINTIVAMENTE COMPROMETIDO A AYUDAR A UN SER HUMANO.

LA INCOMODA ARMADURA MOLESTABA AL CABALLERO, CUANDO YA SIN ESPERANZAS, VEÍA AL FELINO ATACAR NUEVAMENTE. TARZÁN DEJO DE LADO EL CUCHILLO Y ECHO MANO AL ARCO...



MIENTRAS LA PANTERA SALTABA, UNA FLECHA DIÓ EN EL BLANCO.



"TE AGRADEZCO, HOMBRE DE LA SELVA" DIJO EL CABALLERO. "HAS SALVADO A SIR ROGER, FIEL SERVIDOR DEL NOBLE REY ALBERTO..."

AYUDÁNDOLO A TOMAR SU CABALGADURA, TARZÁN LO INTERROGÓ SOBRE SU MISIÓN.



SIR ROGER ANOTÓ: "UNA MISIÓN INFRUCTUOSA. ESTUVE BUSCANDO AL VIL CONSPIRADOR CONTRA MI AMADO REY... QUE SE LLAMA EL CABALLERO ROJO."

DICK
VAN BUREN
JOHN
CELARDO
1266

CHICOS Y GRANDES FUERTES COMO **Tarzan**



CON

TODDY

ETIQUETA ROJA CON CACAO
ETIQUETA AZUL SIN CACAO

INTERESANTE SELECCION DE PRENDAS PARA

TURISMO

QUE PRESENTA LA
SECCION HOMBRES
DE NUESTRAS 3
CASAS

Casa Goler

SOLER HNOS. S. A.



1 - Saco de cuero con forro de bayeta, 3 botones y cinturón \$75.00

2 - Cardigan en punto de lana colores lisos \$16.50 y \$14.80

3 - Poncho tipo vicuña, ideal para viaje \$33.00



4 - Campera en paño de lana fantasía colores beige y gris \$16.80

Bombacha "Porteña" en tela similar lana colores gris y tostado \$18.00

5 - Buzo en punto de lana, cuello alto doble, con cierre metálico, colores azul y gris \$19.50

Pantalón en tela "Glen" colores gris y beige \$11.80

6 - Camisa de campo en fuerte brin colores lisos \$9.80

Pantalón de igual calidad \$10.80

7 - Morral de loneta con cierre metálico, tamaño 42x41 colores marrón y azul \$4.00

8 - Pullover manga larga en punto de lana variedad de colores \$16.50 y \$11.00

9 - Short en fuerte brin, cintura elástica, colores marrón, beige y gris \$5.50



CLIENTES DEL INTERIOR:

Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. AGRACIADA 2302 y M. Sosa.

POR LICENCIA ANUAL DEL PERSONAL NUESTRO CASAS PERMANECERAN

CERRADAS DURANTE LA SEMANA DE TURISMO.

10 - Valijas de cartón reforzadas, doble cerradura, largo 80 cms. \$13.00
" 70 " \$11.50
" 60 " \$9.90
" 50 " \$8.30

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
esquina Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES
AV. Gral. FLORES 2341
esq. MARC. BERTHELOT
Tel. 2 42 00-2 43 00-2 44 00

SUCURSAL CORDON
AV. 18 de JULIO 1601
esquina Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11